

Pan o imperio

Franquismo, autarquía
y relaciones internacionales
en los «años del hambre»

Miguel Ángel
del Arco Blanco
Francisco
Rodríguez Jiménez
(eds.)



MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO
FRANCISCO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
(EDS.)

PAN O IMPERIO

**Franquismo, autarquía
y relaciones internacionales
en los «años del hambre»**

Marcial Pons Historia

2025

La edición de este libro ha contado con financiación de los siguientes proyectos de investigación: «Cultura, identidad e historia de Andalucía. Siglos XIX y XX» (P18-RT-1840, Consejería de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía y por FEDER); «La hambruna española: causas, desarrollo, consecuencias y memoria (1939-1952)» (PID2019-109470GB-I00/AEI/10.13039/501100011033, Ministerio de Economía y Competitividad), y «La hambruna silenciada del franquismo (1939-1952)» (Beca Leonardo a Investigadores y Creadores Culturales 2020 de la Fundación BBVA).



Fundación
BBVA

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © De los textos, sus autores
- © Traducción del capítulo «Las relaciones comerciales franco-españolas durante la Segunda Guerra Mundial. Entre necesidad económica e imperativos geopolíticos», Ana Escartín Arilla.
- © Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
Tamayo y Baus, 7 - 28004 Madrid
☎ 91 304 33 03
edicioneshistoria@marcialpons.es
ISBN: 978-84-19892-25-6
Depósito legal: M 13718-2025
Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite
Cubierta: Ene Estudio Gráfico
Impreso en España, 2025

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Pan o imperio. La decisión del franquismo en la posguerra del hambre, <i>por Miguel Ángel del Arco Blanco y Francisco Rodríguez Jiménez</i>	9
Alemania y España de la Guerra Civil a la posguerra mundial. Años del hambre y comercio exterior, <i>por Walther L. Bernecker</i>	37
Las relaciones comerciales franco-españolas durante la Segunda Guerra Mundial. Entre necesidad económica e imperativos geopolíticos, <i>por Michel Catala</i>	73
El pan, la zanahoria y la hambruna. Reino Unido y el bloqueo económico a España durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), <i>por Miguel Ángel del Arco Blanco</i>	97
Hambruna, afinidades electivas y trayectorias divergentes. Las relaciones entre la España del primer franquismo y la Italia fascista (1939-1943), <i>por Massimiliano Guderzo</i>	131
España y Portugal, 1939-1942. Hambre de imperio..., <i>por Rúben Leitão Serém</i>	165
Estados Unidos y España: de la posguerra española al «amigo americano» de 1953, <i>por Moisés Rodríguez Escobar y Francisco Rodríguez Jiménez</i>	199
«Nosotros salvamos a España». Trigo argentino para el régimen franquista, <i>por Raanan Rein</i>	239
El hambre invisible. La FAO y la España del primer franquismo, <i>por Rosa Pardo Sanz</i>	263
Relación de autores	293

PAN O IMPERIO. LA DECISIÓN DEL FRANQUISMO EN LA POSGUERRA DEL HAMBRE

Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO
Universidad de Granada

Francisco RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
Universidad de Extremadura

«Porque si tenemos economía, tendremos armamento, tendremos producción, tendremos cuanto necesitemos, tendremos España; en definitiva, la esperanza de cada uno traducida en paz, en independencia, en libertad de determinación, en Imperio, en el ideal que cada uno se forjó. Y, si no, si no tenemos economía, no tendremos absolutamente nada»¹.

Titulares y mensajes coincidentes. Así amaneció el panorama periodístico del viernes 21 de noviembre de 1975. La historia la escriben los vencedores, y más aún cuando las victorias son seguidas de dictaduras. Todos los periódicos, con independencia de su orientación falangista, católica o monárquica, lanzaron ediciones especiales para repasar la vida del Caudillo y ofrecer un balance de lo que su régimen había supuesto para España. Todo eran elogios. La sombra de la censura y represión era aún alargada.

Por ejemplo, el diario *Ya* retrataba a Franco como un personaje clave en la historia reciente de España. Se repetía la imagen amable del dictador ofrecida por la propaganda oficial en sus últimos años de vida: el estadista paciente, que entregó su vida y sus desvelos por el progreso del país. Un hombre de Estado que (supuestamente) había traído paz y progreso a una España de orden y subdesarrollo. Un repaso a la prensa de aquellos días permite rastrear gran parte de los mi-

¹ Palabras del general Antonio Aranda el 11 de junio de 1942, Real Academia de la Historia, Archivo Juan Antonio Suanzes, G, caja 38, registro 2738.

tos forjados por la dictadura durante las cuatro décadas que duró. El lector que hoy se acerque a aquellas páginas tendrá dificultades para desvelar uno de los secretos mejor guardados por la mitología del primer franquismo, y que el «milagro económico español» posterior sepultó: el hambre y la responsabilidad de Franco y de su Gobierno al respecto; tampoco será fácil recomponer la tentación beligerante del Caudillo, cuando ansiaba construir un imperio sumándose al bando de las potencias fascistas durante la Segunda Guerra Mundial. En suma, ni rastro del hambre sufrida por muchos españoles, ni rastro de las ensañaciones imperiales del dictador².

La tarea del historiador es cuestionar el pasado cincelado (y no pocas veces tergiversado) por el poder. Es preciso, por tanto, analizar, contextualizar las razones (siempre multicausales), diseccionar el porqué de lo sucedido, en la tentativa de ofrecer respuestas para el presente. Por eso la buena historia busca en las sombras, en los ángulos muertos del pasado, en las esquinas donde yacen las voces silenciadas de los vencidos. Este libro aspira a hacerlo.

Pan o Imperio nace de un proyecto de investigación previo centrado en el análisis de la hambruna franquista³. Las preguntas planteadas entonces, así como las respuestas obtenidas nos hicieron comprender que era preciso analizar también los condicionantes exteriores. Es decir, para tener una imagen más completa de lo sucedido era imprescindible responder al interrogante: ¿contribuyó la acción diplomática franquista en el extranjero a paliar el hambre sufrida por millones de españoles durante años?

Ya antes hemos desvelado y explicado en qué consistió aquella hambruna en clave interior. En la memoria popular habita la idea de que los españoles afrontaron unos años de dureza y extrema necesidad durante la posguerra: «los años del hambre». Sin embargo, si se pregunta cuánto tiempo duró exactamente aquella situación, o cuál fue su alcance real, las respuestas son confusas. No poca gente piensa aún hoy que la situación fue grave, pero efímera; en buena medida por la determinación con la que los nuevos gobernantes afrontaron los desafíos. En

² *Diario Ya*, 7.ª ed., 21 de noviembre de 1975.

³ «La hambruna española: causas, desarrollo, consecuencias y memoria (1939-1952)» (PID2019-109470GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación, y «La hambruna silenciada del franquismo», Beca Leonardo a Investigadores y Creadores Culturales 2020 de la Fundación BBVA.

ese caldo de cultivo floreció uno de los mitos más resilientes de la propaganda franquista: la situación económica venía deteriorándose desde la llegada de la Segunda República, no solo por la guerra (supuestamente inevitable en dicha narrativa edulcorada); los años de posguerra posteriores fueron duros, pero lo más grave duró poco; y en realidad fue parte del esfuerzo colectivo con el que sentar las bases para el *boom* económico de los reparadores años sesenta.

Con ese tipo de opiniones flotando en el ambiente, no es de extrañar que sea aún más desconocida la terrible hambruna que, entre 1939 y 1942, se llevó la vida de al menos doscientas mil personas. Desde instancias gubernamentales se intentó maquillar la gravedad del asunto. Por ejemplo, en la localidad pacense de Villafranca de los Barros y ante la visita del gobernador civil, el jefe local de Falange declaraba sin estupor: «no hay hambre, reina la sana alegría que comunica la conciencia del deber cumplido en medio de la aspereza y de la dureza de la vida»⁴. Los informes de diplomáticos extranjeros son claves para traspasar aquella cortina de humo propagandístico⁵.

La hambruna de 1939-1942 golpeó especialmente a las clases más bajas, a aquellos (jornaleros y obreros) que habían tenido un pasado republicano y que con la «Victoria» fueron castigados directamente o tuvieron más trabas que el resto de la población para acceder a los alimentos; también sufrieron la hambruna sus esposas y familias, muchas de ellas madres viudas por el fusilamiento, encarcelamiento o exilio de sus maridos⁶. La hambruna tuvo un segundo episodio intenso en el año 1946, conocido todavía por los más ancianos en Andalucía como «el año de la jambre», aún no valorado en términos demográficos. La hambruna se desarrolló con especial virulencia en el arco meridional (Murcia, sur de Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura), sin que la situación fuese mucho mejor en otras zonas del país. Atesoró todas las características de las hambrunas a lo largo de la historia: muertes por inanición, aumento de enfermedades infectocontagiosas, incremento del coste de vida, emigración forzada, abandono de niños, incremento de

⁴ «El gobernador civil visita Fuente del Maestre y Villafranca de los Barros», *Hoy*, 10 de mayo de 1941.

⁵ Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (2006), p. 253.

⁶ Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA (2023), pp. 177-210; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Francisco J. LEIRA-CASTIÑEIRA (2020), pp. 79-98; David CONDE CABALLERO (2020), y Francisco ALÍA MIRANDA, Óscar BASCUÑÁN AÑOVER, Herminia VICENTE RODRÍGUEZ-BORLADO y Alfonso M. VILLALTA LUNA (2017), pp. 213-236.

la delincuencia, motines de hambre⁷. También otros efectos secundarios como los trastornos neurológicos y antropométricos, que recientemente han empezado a salir a la luz⁸.

En suma, los «años del hambre» se extendieron desde el final de la Guerra Civil hasta al menos los primeros años cincuenta. En ese intervalo, la situación empeoró en dos ocasiones: la hambruna de 1939-1942 y la sufrida en 1946. Cuando se suprimió la cartilla de racionamiento y las medidas más férreas de la autarquía fueron relajándose, la situación socioeconómica mejoró. La ayuda alimenticia estadounidense, vinculada al acuerdo geoestratégico para la instalación de bases militares en España, también contribuyó a paliar la terrible situación de la década previa⁹. Aparece referenciada una y otra vez en la prensa del momento, quedando grabada en la memoria popular el recuerdo del reparto de «la leche en polvo y el queso americano»¹⁰.

Durante los años cincuenta la economía creció de forma vigorosa, si bien esto no repercutió directamente en las condiciones de vida de las clases más bajas¹¹. La desigualdad y la pobreza continuaron sobre todo entre los más pobres, aunque la situación alimenticia no llegó a ser tan extrema como en los años cuarenta¹². Desgraciadamente, el caso español no fue tampoco excepcional respecto a otras hambrunas europeas del siglo xx. Para indagar en su origen es preciso examinar las medidas políticas adoptadas al término de la Guerra Civil. La responsabilidad del hundimiento de la economía y de la carestía, en contra de lo que transmitió la propaganda franquista, estuvo motivada por la política

⁷ Domingo RODRÍGUEZ TEJEIRO (2015), Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA (2011), Isabel DEL CURA GONZÁLEZ y Rafael HUERTAS GARCÍA-ALEJO (2007) y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (2006).

⁸ Antonio Miguel LINARES LUJÁN y Francisco Manuel PAREJO MORUNO (2020); Antonio D. CÁMARA, José M. MARTÍNEZ CARRIÓN, Javier PUCHE y Josep-María RAMÓN-MUÑOZ (2019); José CAÑABATE CABEZUELOS (2018), y Jesús CULEBRAS (2014).

⁹ Nuria PUIG RAPOSO y Adoración MOYA (2004), Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (2003), Óscar CALVO GONZÁLEZ (2001), Carlos BARCIELA (2000) y José Luis MÍNGUEZ GOYANES (1997).

¹⁰ «Los españoles comerán pan sin restricción alguna», *Hoy*, 12 de agosto de 1953; «Donativo norteamericano», *Hoy*, 20 de enero de 1954; «Distribución de alimentos», *Hoy*, 20 de abril de 1957, y «Distribución de alimentos», *Noticias de Actualidad*, vol. XI, núm. 17, 1959. Esta última publicación era editada y distribuida por la propia embajada estadounidense en España.

¹¹ Eider de Dios FERNÁNDEZ (2020).

¹² Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (2020).

económica adoptada: la autarquía¹³. Se percató de ello el mariscal Petáin, embajador de Francia en Madrid en enero de 1940. Tras describir las dificultades alimenticias reinantes no escatimó críticas a las autoridades franquistas: «no se ha comprendido en los altos lugares que, después de la horrible Guerra Civil, la política tomada por el Gobierno ha impedido la recuperación rápida del país»¹⁴.

Durante la contienda, la zona rebelde disfrutó de una situación alimenticia relativamente aceptable, al contrario que la republicana¹⁵. Con las cenizas de la guerra aún humeantes, comenzaron los problemas de abastecimiento. Fue entonces cuando el franquismo adoptó las medidas más decisivas de la autarquía: una política económica de inspiración fascista, que aspiraba a forzar el engrandecimiento de la nación con fines expansionistas. La idea central era construir una economía independiente del exterior, al considerar al capital privado y al comercio extranjero como enemigos de la «Patria». Para ello, España renunció a sus importaciones y trató de producir todo en el interior con el fin de ser autosuficiente y realizar exportaciones que arrojasen una balanza de pagos positiva. Los resultados fueron catastróficos¹⁶.

La autarquía supuso una férrea intervención económica. Se fijaron precios oficiales para un gran número de productos de primera necesidad (todo tipo de cereales, aceite, legumbres, azúcar, arroz, etc.). La existencia de precios tasados poco remuneradores propició la aparición casi de inmediato de un mercado negro de enormes dimensiones. Mientras que en el mercado oficial escaseaba casi todo y la calidad de los productos era pésima, en el mercado negro se podía encontrar cualquier producto, siempre que el comprador estuviese dispuesto a pagar (y pudiese) los elevados precios. Los alimentos más necesarios no escaparon a esta tendencia: el pan negro, realizado de derivados del trigo y de mala calidad, era dispensado en el racionamiento; el pan blanco, rea-

¹³ Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO y Peter ANDERSON (2021), Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (2021) e ID. (2020).

¹⁴ Embajador a ministro de Exteriores, 4 de enero de 1940, CADN, Madrid, AMBASSADE, 396PO/C/1/131. Véase, asimismo, Francisco ALÍA MIRANDA (2015).

¹⁵ Michael SEIDMAN (2011).

¹⁶ Véanse Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (2020); Raúl RODRÍGUEZ NOZAL (2017), p. 173; Esteve DEU y Monserrat LLONCH (2013); Apolonio RUIZ LIGERO (2005); Lina GÁLVEZ-MUÑOZ y Francisco COMÍN (2003); Carlos BARCIELA (2003); Manuel Jesús GONZÁLEZ (1999); Gonzalo ANES (1999), y Antonio GÓMEZ MENDOZA (1997), p. 297. Una obra ya clásica es Ángel VIÑAS, Julio VIÑUELA, Fernando EGUIDAZU, Carlos FERNÁNDEZ PULGAR y Senen FLORENSA (1979).

lizado con harina de trigo blanca, de buena calidad, se podía encontrar siempre que se abonase tres o cuatro veces su precio oficial¹⁷.

La intervención autárquica también supuso el control por parte de la dictadura de gran cantidad de productos necesarios para la alimentación y el funcionamiento de la economía. Se crearon instituciones que emplearon a partidarios del régimen. El Servicio Nacional del Trigo (SNT), por ejemplo, obligaba a los agricultores a venderle una producción asignada cada año de cereales y leguminosas a precio oficial. La Comisaría General de Abastecimientos y Transportes (CGAT) se encargó de las políticas de abastecimiento, distribuyendo por todo el país las mercancías que estimaba convenientes. Así, la ley de la oferta y la demanda en una situación de necesidad quedó mediatizada por la intervención de un Estado omnipresente, que no paraba de ensalzar la victoria en la Guerra Civil, de ejercer la violencia sobre los perdedores y de informar a bombo y platillo del inminente resurgimiento imperial de España¹⁸.

Tras la guerra, los rendimientos agrícolas decrecieron. Pero la productividad se vio lastrada por cuestiones derivadas de la política autárquica. Por ejemplo, faltaron los fertilizantes, que no llegaban del extranjero, también los pesticidas, así como la maquinaria o los combustibles. Además, la fijación de precios oficiales desincentivó la producción de algunos cultivos esenciales para el alimento, optando los agricultores por otros que no habían sido intervenidos¹⁹.

La producción industrial española también se hundió, en lo que se ha conocido como «la noche de la industrialización española»: muchas empresas quedaron paralizadas por no disponer de materias primas, combustibles o bienes de equipo que antes se compraban en el exterior. La política autárquica supuso un freno decisivo en la recuperación tras la guerra. Mientras que el Producto Interior Bruto Industrial de países beligerantes se recuperó al poco de concluir la Segunda Guerra Mundial (Alemania y Francia en tres años o Italia en cinco), en España no lo hizo hasta 1954, nada menos que a los quince años del fin de la Guerra Civil. En suma, la economía arrojó unos números pésimos durante to-

¹⁷ David CONDE CABALLERO y Mariana REIS DE CASTRO (2023), Gloria ROMÁN RUIZ (2015), Miguel GÓMEZ OLIVER y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (2010), Thomas CHRISTIANSEN (2002), Carlos BARCIELA (1989) y José Luis GARCÍA DELGADO (1989).

¹⁸ Gloria ROMÁN RUIZ (2020), p. 663; Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (2005); Carlos BARCIELA (1985), y Pablo MARTÍN ACEÑA y Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA (1985).

¹⁹ Thomas CHRISTIANSEN (2012), Carlos BARCIELA (1986) e *id.* (1985).

dos los años cuarenta y hasta 1951 y 1952 no se recuperaron los índices del Producto Interior Bruto y Producto Interior Bruto per cápita, respectivamente, de 1935²⁰.

El franquismo hizo todo lo que estuvo en su mano para ocultar la hambruna y sus responsabilidades en ella. Por supuesto no podía borrar la realidad del hambre, en una España en la que muchos hombres y mujeres se desmayaban por las calles, como reconocían los propios documentos del régimen o los diplomáticos británicos²¹. Por ello, se idearon y pusieron en circulación unos mitos explicativos que en gran parte permanecen hoy en la memoria de los españoles. En primer lugar, se culpó del hambre a las destrucciones de la Guerra Civil. Numerosos historiadores han demostrado que las consecuencias de la guerra no fueron especialmente devastadoras para la economía española y que, por sí mismas, no explicarían ni la hambruna ni más de una década de hundimiento económico²².

El segundo mito franquista apeló a causas naturales: fue la «pertinaz sequía» la que, en teoría, provocó un descenso de los rendimientos agrícolas. Una caída productiva que habría ocasionado la escasez alimenticia. Algo refutado por los historiadores e incluso por los meteorólogos de época: los años cuarenta no fueron especialmente secos si los comparamos con los treinta o incluso con los cincuenta. Solo en el año agrícola de 1944-1945 se produjo un periodo de sequía muy acentuado propio del clima mediterráneo, pero que no afectó a todas las regiones españolas y que, por tanto, no justifica por sí solo las penurias sufridas por los españoles²³. De hecho, estudios recientes publicados en revistas de impacto permiten refutar la retórica de «pertinaz sequía», pues más allá del descenso mencionado en la cosecha de 1945 no hubo una variación significativa en los años siguientes, que fueron de normalidad pluviométrica. Los paleometeorólogos consideran «sequía pertinaz» a aquella que tiene una duración mínima de entre dos y cuatro años; algo que no se produjo en el periodo analizado en este libro²⁴.

[...]

²⁰ Jordi MALUQUER DE MOTES (2014); Jordi CATALAN (1995); íd. (1993), p. 120; Enric MORELLÀ (1992), y Albert CARRERAS (1984).

²¹ Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (2006).

²² Carlos BARCIELA (2009) y Pablo MARTÍN ACEÑA y Elena MARTÍNEZ RUIZ (2006).

²³ Cayetano TAMES (1954), p. 11.

²⁴ Fernando SÁNCHEZ RODRIGO y Mariano BARRIENDOS (2008), p. 256, y Juan José SÁNZ DONAIRE (2006), p. 187. Agradecemos a Mariano Barriendos y a Josep Barriendos sus apreciaciones en este tema.